

“Me voy para cumplir la Voluntad de Dios” (J.A.)¹

Roma, 23 de mayo 2020

*“Continuó su camino y... la vigilia de la Ascensión,
al rayar el alba, se arrodilló
delante de la puerta de una Iglesia ... Esa puerta parecía bien cerrada”²*

Queridas hermanas,

verdaderamente me parece sugestiva la imagen de esta mujer que, al amanecer, cansada, arrodillada, frente a una iglesia, cuya puerta de entrada parecía cerrada; de hecho solo estaba entornada. Había caminado largamente y simplemente quería asistir a una misa. Nunca descuidó la Eucaristía, cuando la oportunidad se lo permitió.

¡Pero esta vez, no, por desgracia! El vacío de esa iglesia, la oscuridad interior, la puerta semi cerrada no eran signo de una liturgia inminente, no obstante era la fiesta de la Ascensión. El camino le había presentado muchos engaños. Le había reservado caminos entre bosques y quebradas; caminos apenas trazados; peligros repentinos e inesperados. Y luego, tanta soledad. De esa víspera, es de la que se refiere la hermana Rosalía Thouret en su Manuscrito, era el 24 de mayo de 1797. Un miércoles. Exactamente 39 días después de Pascua, que ese año, como dicen, había "caído" el 16 de abril.

Desde hacía más de un mes, Juana Antida se había separado de la caravana de los Solitarios de Padre Receveur. Partió sola el lunes 24 de abril, "*octavo día después de Pascua*", después de una profunda y duradera adoración al Santísimo Sacramento. Aquella mañana antes de partir, había escrito una nota: "**Me voy para cumplir la Voluntad de Dios**"³. "*Solo tenía una certeza que: "amar y servir a Dios, significa amar y servir al prójimo"*⁴. Por lo demás, solo niebla. "No sé a dónde voy ni qué quieres de mí"⁵.

Durante al menos diez años, esta "hija del Franco Condado" era una mujer en constante movimiento. Tanto física como espiritualmente. Desde que ese "virus" letal de la revolución la había puesto en la calle por primera vez después de 7 años de vida y servicio entre las Hijas de la Caridad, la suya fue una búsqueda constante de la Voluntad de Dios. Apenas había tenido tiempo de convertirse en una buena "*hija de los campos*" según el espíritu y el estilo vicentino, cuando la revolución cerraba conventos, casas religiosas, iglesias, lugares de culto.

¹ MHR (Manuscrito de la Hna. Rosalía), en "CD", Pag.382

²Ídem 383

³ Ídem 382

⁴Ídem 380

⁵ Ídem 386

Y ella, que permaneció religiosa en el corazón, no en la ropa, impulsada por el profundo deseo de una vida de servicio y comunidad, apoyada y sostenida por sus fuertes convicciones cristianas, había abandonado su tierra, para unirse a la caravana de los Solitarios del Padre Receveur, lejos de su patria, en el exilio y en camino. Fueron dos años de una experiencia humana y espiritual fuertes, vivida en plenitud, pero muy difícil. Terminó encontrándose, una vez más, en el camino, en soledad, con la única certeza que la Voluntad de Dios la quería en otro lugar, incluso si no sabía dónde ni cómo... Y es aquí que la encontramos, frente a la puerta de esta Iglesia vacía, silenciosa, aparentemente cerrada... en un escenario de perfecto contraste con la solemnidad de la Ascensión, ahora ya cercana a nosotros.

--- --- ---

También nosotros, queridas hermanas...

Nosotras también, *queridas hermanas*, nos estamos preparando para vivir la solemnidad de la Ascensión, en un clima social y espiritual inédito. Venimos de más de dos meses de cierres totales. Nuestras sociedades se han visto afectadas por un virus letal: no el de la guerra o la revolución, como lo fue en tiempos de Juana Antida, sino un virus mucho más sutil, porque es invisible, desconocido, biológico.

Nuestras iglesias, como todos los lugares de culto y otros espacios sociales, permanecieron durante más de dos meses, envueltos en un silencio surrealista, en el asombro de puertas cerradas o apenas entreabiertas, bancos vacíos, naves de iglesias abandonadas. Ausencia de ritos, voces, sonidos.

En ninguna celebración, *incluida la de Pascua*, pudimos estar físicamente presentes. Solo la televisión o la computadora, la tablet o el lo smartphone nos permitieron participar, visualmente, de los ritos, modo a los que, por supuesto, no estábamos acostumbrados. La liturgia es, por su naturaleza, el "hogar sacramental de la asamblea, la convocatoria del pueblo, familia de Dios. Por lo tanto, comunidad, grupo, presencia.

Sin embargo, en este momento, muchos católicos (¡y no solo!), Así como muchas de nosotras - *comunidades locales enteras en los cuatro continentes* - pudimos redescubrir una dimensión especial de esta experiencia sin precedentes: la de ser parte de una "multitud sin fronteras", de una "iglesia universal", atraída virtualmente por esa espléndida "*misa del mundo*" que, en estos dos meses, cada mañana (o tarde o noche, según la latitud de conexión), el Papa Francisco celebró en mundo-visión, alrededor de "*la población dispersa en los cuatro puntos de la tierra*", místicamente reunida en la pequeña y grande Capilla de Santa Marta.

Cada pantalla conectada, como si fuera un presbiterio moderno, nos permitió dirigir nuestra mirada y nuestro corazón hacia ese altar, desde donde, junto al pan eucarístico distribuido en forma de comunión espiritual, "*el pan de la palabra*" se partía diariamente, nunca tan amado y probado como el "*otro pan*", como si esta experiencia... Junto con esos últimos diez minutos de adoración colectiva del Santísimo Sacramento, acompañado por una solemne bendición, que simbólicamente llegaba hasta los confines del mundo.

Gracias, Papa Francisco, por estos minutos de eternidad que nos permitiste vivir juntos estos dos meses. ¡Gracias, también a ti hermana conexión! Como si fueras la explanada milagrosa del prodigio de los cinco panes y los dos peces, nos has permitido, también a nosotros, ser parte viva de esta inmensa multitud de personas, hambrientas de la Palabra de Dios.

--- --- ---

¡Y ahora tímidamente salimos!

Al igual que en aquel momento, Juana Antida, también nosotros hoy nos estamos preparando para celebrar la Ascensión en un momento difícil en la vida del mundo. Nos encontramos, un poco como ella, frente a las puertas de nuestras iglesias parroquiales, que hasta hace poco permanecían semi -cerradas. Ahora lentamente, se van reanimando y llenando de pueblo y de liturgia.

Por supuesto, no venimos, como ella, de esfuerzos físicos y morales de un viaje complicado, en una tierra extranjera, con el exilio y la revolución en la espalda; sin embargo, incluso para nosotros no fue fácil encontrarnos, de un día para el otro y de repente frente a un desconocido.

Nosotros también, como ella en aquellos días cruentos y de terror, llevamos en nuestros corazones las heridas de tanta humanidad que, en soledad, dejó esta vida, sin el consuelo de una sonrisa amiga y de una mano fraterna que le pudiese acariciar su rostro.

En esta guerra improbable entre el "globalismo americano" y este imperceptible "ladrón - invisible", no lo olvidemos, los soldados en primera línea, por desgracia, a menudo sucumbiendo, fueron las generaciones más ancianas. Al menos al inicio de la pandemia. En nuestro pequeño mundo de Congregación, también ha sido así. Pienso, concretamente en este momento, en algunas de nuestras hermanas que nos han dejado. De este lado como del otro lado del océano

--- --- ---

"La misa en el mundo terminó... Vayan en paz"

En el Ángelus del domingo pasado, después de agradecernos por participar en su "misa del mundo", el Papa Francisco nos despidió y nos re- envió a las celebraciones de nuestras iglesias locales, recomendándonos respetar las reglas de la nueva convivencia social.

Y nosotros, paso a paso, probando la sensación de ser esos niños que se exponen por primera vez a la vida, obedeciendo regresamos progresivamente a los días de la así llamada "normalidad", donde *somos conscientes* – que el virus no desapareció, pero experimentamos el deseo de vivir.

--- --- ---

¿Soy quizás el guardián de mi hermano?

La humanidad está llamada a reescribir su código de convivencia social, comenzando de nuevo, ¿por qué no? - desde su primordial intuición: "*Si, tu eres el guardián de tu hermano*" (cf. Gen 4,9)... Cada hombre(o mujer) está llamado/a a redescubrirse custodio del otro, de los otros. ¡Hoy más que ayer!

Lo sabemos: cada uno de nosotros, sin quererlo, puede ser un trampolín para el virus, un potencial portador o portadora de contagio. Y sabemos que una higiene cuidadosa, sobre todo, de las manos, un cubre bocas siempre al alcance de la mano para los momentos de socialización,

el distanciamiento social entre personas ⁶ ... le dan concreción social a esa orden moral y religiosa, que viene de lejos: *recuerda, que tu eres el guardián de tu hermano, protegiéndolo de ti... en las calles, en casa, en la iglesia, en todas partes.*

--- --- ---

Y así, aquel silencio antinatural de los días del llamado lockdown⁷, con la celebración de la Ascensión, parece dar paso a la fiesta. ¡La liturgia es fiesta! Tantas son las normas que hay que respetar, por supuesto, tantos miedos que superar... pero tan grande es el deseo de salir, de participar, de celebrar.

Ya no en soledad, frente a una pantalla, sino como pueblo que se encuentra alrededor del altar del Señor y en su Palabra. Ya no mas virtualmente y de lejos, sino concretamente, visiblemente, emocionalmente. Siempre prestando atención a la salvaguardia mutua, respetando las nuevas normas de convivencia social, que también se aplican dentro de la nave de una iglesia.

--- --- ---

Llamadas a “nueva caridad”

Queridas hermanas, esta pandemia no solo está dejando muertes y enfermedades, sino también mucha precariedad económica. A los pobres de siempre se agregan los pobres del coronavirus. Las iglesias se re- abren, mientras la caridad exige ser cada vez más inventiva: en las periferias como en los centros históricos, en los pequeños pueblos como en las grandes ciudades. Se dice que en los años venideros se multiplicará la pobreza: en números y categorías. Tantos pobres. Nuevos pobres.

Si, sabemos que seremos llamadas a una “nueva caridad” ... Y los carismas de la caridad a nuevas vocaciones. *Aquí estamos, Señor.* Casi asumiendo la carga de tanta pobreza que atraviesa nuestras sociedades, hoy como ayer y más que ayer Juana Antida, cuya solemnidad litúrgica celebramos en la víspera de esta Ascensión de la pandemia, se nos presenta con ropa de indigente⁸, que a lo largo de las calles de Baviera busca no solo el camino, sino también el pan, lo necesario, para ese día de camino. Como los pobres de nuestros días. Los pobres siempre. Por supuesto, incluso los pobres del mañana. Le pedimos al Señor la luz y la disponibilidad del corazón. Junto con el coraje de nuestras elecciones personales y congregacionales.

--- --- ---

Y ahora, una palabra sobre el documento capitular

Antes de concluir esta carta, *queridas hermanas*, me gustaría informarles sobre el trabajo que la comisión preparatoria ha llevado a cabo en vista del Capítulo. El grupo, utilizando la *hermana conexión*, pudo elaborar el documento, que había anticipado en mi carta circular N°. 89 del 11 de abril pasado. (p. 7).

⁶ ¡Al menos un metro y medio!

⁷ Cierre total, aislamiento

⁸ Idem. 382

Retomando las contribuciones de todas las comunidades locales, así como las de las asambleas capitulares territoriales en forma de los llamados postulados, ha "hilvanado" un documento preparatorio, que será remitido, en su totalidad, a la asamblea capítular, cuando será convocada. Creíamos que el texto podría estar listo para fines de mayo, dado que el coronavirus había impedido que la comisión fuera convocada a fines de marzo, como estaba previsto por la agenda capítular. Pero trabajar en conexión no es como trabajar "unas frente a las otras". La conexión es una oportunidad, por supuesto; pero no hay esa emotividad participativa, que hace el trabajo más creativo, más ágil y, en cierto sentido, incluso más veloz.

El grupo hizo su parte, trabajando las síntesis y re-elaborándolas según criterios comunes. Y lo hizo enérgicamente. Estamos agradecidas. No fue fácil, incluso teniendo en cuenta la diversidad de zonas horarias, para la conexión. Ahora todas las síntesis están en manos del consejo general. Les pedimos un poco de paciencia. Los tiempos se extienden. Creemos que podemos devolver el texto a las comunidades, a mediados de junio (día más, día menos). Pedimos disculpas. Todo se demora.

¿Y qué harán las comunidades? ¡Tranquilas! ¡No hay tareas para la casa! No habrá nuevas respuestas que dar. Solo pedimos mucha benevolencia y la alegría de encontrar, en el texto (al menos esperamos) el pequeño pensamiento y participación que cada una ha dado... Ciertamente no con las mismas palabras, pero tal vez las ideas, propuestas y expectativas, sí...

Eventualmente, quienes sentirán la necesidad de dar más contribuciones, a partir del nuevo texto, podrán dirigirlas directamente al Capítulo. El actual consejo general se encargará de custodiar estos eventuales aportes (libres), esperando entregarlas a la asamblea capítular.

--- --- ---

La Palabra de Dios: "la mejor parte" de la dinámica comunitaria

Antes de cerrar, permítanme anticipar una reflexión sobre el impacto que la Ficha 1 (Dossier-Betania) ha tenido en todo el trabajo, en los territorios y como comisión.

Un buen número de comunidades locales y asambleas capitulares, lo han convertido en una **opción principal**, tanto como una oportunidad para la reflexión y el estudio; y como una propuesta para un camino - *espiritual y formativo* - de toda la Congregación.

El Primado de la Palabra de Dios, regresa de alguna manera, en las fichas sucesivas... Ya sea como fundamento y piedra angular de la comunidad local (Ficha 2). O, como una luz que ilumina nuestras relaciones y nuestros contextos de vida (Ficha 3). O como el primer criterio de discernimiento apostólico (Ficha 4). O como orientación pastoral tanto para nosotros como para los jóvenes, para una buena dinámica vocacional (Ficha 5). O como principio "archè", un principio que da raíz y sustento a una ecología, integral y duradera (Ficha 6).

La Palabra, ciertamente, entendida no como una lectura devocional, moral, ocasional, o incluso peor, superficial, sino como una "llave" existencial, que guía cada discernimiento y cura cada herida. La Palabra que exige y, al mismo tiempo, genera sobriedad de vida, simplicidad de mirada, corazón misericordioso, ternura hacia los débiles y pequeños, solidaridad hacia los últimos... La

Palabra que no permanece abstracta leyendo un libro a miles de años de distancia de nuestra civilización, sino que se deja encontrar ya esculpida dentro de la ley natural de los pueblos, dentro de las aspiraciones de infinito del corazón humano, dentro el grito de los pobres... Palabra escrita en la naturaleza. Palabra revelada. Y para nosotros los cristianos, Palabra encarnada.

De ahí la importancia de una relación con la Palabra que sea diaria, meditativa, no fugaz, bien ubicada en la jornada.... Una relación personal, pero también colectiva, en forma de lectio, pero también de resonancia, de comparación, de oración. etc. Dejando también un poco de espacio para una formación espiritual, bíblica, personal y comunitaria, que sea seria y continua; nunca improvisada.

--- --- ---

Queridas hermanas, hasta aquí un breve resumen, algunas ideas, recogidas aquí y allá, del documento en preparación... Ahora dejo la palabra al recorrido que se les enviará pronto: esperamos de manera ágil, discursiva y no muy exigente.

Me detengo aquí. Feliz fiesta de Santa Juana Antida. Y con ella, feliz vigilia de la Ascensión, a todas ustedes. ¡Si a todas ustedes!

Se unen las hermanas del consejo general y las hermanas de la casa general.

Se Nuncia Hdc